

CONSIDERACIONES SOCIO-POLÍTICAS EN EL MARCO DE LA ONTOLOGÍA ORIENTADA A OBJETOS

SOCIO-POLITICAL CONSIDERATIONS WITHIN THE FRAMEWORK OF OBJECT ORIENTED ONTOLOGY

Brais Arribas¹

Recibido em: 06/2020
Aprovado em: 11/2020

Resumen: En el presente artículo nos ocuparemos del modo a través del cual la Ontología Orientada a Objetos (OOO), elaborada por el filósofo estadounidense Graham Harman, afronta el estudio de los objetos sociales. Igualmente, se analizarán sus implicaciones más importantes en el ámbito de la filosofía práctica. Para ello seguiremos, además de la obra del citado Harman, la de Levy R. Bryant y Timothy Morton, autores que asumiendo los postulados básicos de la OOO desarrollan sus posibilidades en el contexto de la ética y de la ecología.

Palabras claves: Ontología, Objetos, Harman, Bryant, Morton.

Abstract: In this article we will deal with the way in which Object-Oriented Ontology (OOO), elaborated by the American philosopher Graham Harman, faces the study of the social objects. Similarly, its most important implications in the field of practical philosophy will be analysed. To this end we will continue, in addition to the work of Harman, that of Levy R. Bryant and Timothy Morton, authors who assume the basic postulates of the OOO develop their possibilities in the context of ethics and ecology.

Keywords: Ontology, Objects, Harman, Bryant, Morton.

Qué son los objetos y qué no son: el socavamiento de los objetos en la tradición filosófica occidental.

Por sus propios méritos la propuesta filosófica de Graham Harman ha sabido hacerse un hueco de relevancia en el contexto del pensamiento contemporáneo. Autor de una prolífica obra, su influencia en los últimos años ha ido creciendo pareja a la de los más conocidos representantes del Realismo Especulativo. Es cierto que esta corriente, de apenas unos años de

¹¹ Licenciado en Filosofía pola Universidade de Santiago de Compostela e Doutor en Filosofía pola UNED, braisarribas@gmail.com

vida, representa más un impulso crítico que una escuela unitaria, en la medida en que los pensadores que la fundaron, los participantes de las Conferencias de Goldsmiths, moderadas por Alberto Toscano en la Universidad de Londres en abril de 2007, Ray Brassier, Iain Hamilton Grant, Quentin Meillassoux y el propio Graham Harman, prácticamente desde el momento de constituirse se fueron distanciando en sus planteamientos teóricos, quedando como rasgos comunes la impugnación del correlacionismo -término acuñado por Meillassoux en *Sobre la finitud* y que hace referencia a las posiciones teóricas que sostienen que sólo es posible conocer la relación entre pensamiento y ser, y no a ninguno de los términos por separado (2015, 29)- y la centralidad de la ontología en los estudios filosóficos, precisamente en la medida en que debe zafarse de su inexorable nexos con la epistemología o con la antropología -pues en el correlacionismo la realidad se vincula al modo a través del cual el ser humano la piensa, la percibe, la estudia o la interpreta, haciéndola depender, en definitiva, de este.

Es posible que el autor que más se haya distanciado respecto de los demás representantes del realismo especulativo precisamente sea Harman, en la medida en que para este la cuestión central de la ontología son los objetos, construyendo un pensamiento en el que estos ocupan un lugar central. De hecho, el nombre que él mismo usa para referirse a su propuesta, *Ontología Orientada a Objetos (OOO)*, es muy claro en relación a sus pretensiones y objetivos.

La noción que defiende Harman, y por extensión la OOO, de los objetos, se aleja de la perspectiva que de ellos poseen las principales escuelas filosóficas; de hecho, su clarificación en el contexto de la obra de Harman habitualmente va acompañada de una crítica a las mismas, al considerar que o bien se han subordinado al ser humano o bien han sido socavados por medio de diversas estrategias. Si el correlacionismo ha hecho depender a los objetos del modo en que el ser humano los piensa, el naturalismo, el materialismo o el relacionismo han reducido su valor ontológico, remitiéndolos a otras instancias que los subordinan o integran. En varias de sus obras (por ejemplo en 2011, 2013, 2016a, o 2018) Harman denuncia la minusvaloración de los objetos por medio de su socavamiento, depreciación que ha sido llevada a cabo por medio de diversas estrategias que han permitido demolerlos (*Overmine*) o sepultarlos (*Undermine*), si bien es habitual que ambas se lleven a cabo a la vez (*Duomine*).

En su denuncia del socavamiento de los objetos la corriente con la que Harman es más beligerante es el materialismo, como se muestra de un modo ejemplar en su artículo “Además pienso que el materialismo debe ser destruido” (2013). En este texto -aunque no sólo en él, ya que en *El cuádruple objeto* desenvuelve un análisis semejante-, Harman divide al materialismo

en dos grandes grupos, que aunque mantienen concepciones de la realidad distintas, tienen en común la relegación de los objetos a un papel secundario en sus ontologías.

El materialismo de “planta baja” (Harman 2013, 19) tiene su origen en el materialismo clásico y es el propio del realismo cientifista contemporáneo. Sostiene que los objetos son entidades compuestas de varios elementos perfectamente definibles o, en su versión más actual, de partículas atómicas dinámicas que están en continua interacción. Para acceder a ellas es necesario hallar su composición físico-química y las reglas que describen su movimiento, siendo en ello esencial la observación empírica y el análisis matemático. El de “primera planta” (Harman 2013, 16), que se remite a Anaximandro de Mileto, afirma que toda la realidad procede de un mismo sustrato, una base o malla indeterminada y amorfa, siendo los objetos un producto derivado de ese algo pre-individual y más originario.

De igual modo, la sepultación de los objetos también se realiza en el “relacionismo” de A. N. Whitehead y Bruno Latour, dos de los pensadores de mayor influencia en el pensamiento de Harman, aunque este sitúa su origen ya en los megáricos. La crítica de Harman al relacionismo en general y a la Actor Network Theory (ANT) de Latour en particular, nos es especialmente interesante dado que es aquella que tiene mayor incidencia en el contexto de las ciencias sociales.

Con el objetivo de tomar distancia respecto del correlacionismo, en la teoría relacional se asegura que los objetos no dependen del vínculo que mantienen con el ser humano, sino de los que mantienen entre sí, de modo que un objeto cobra entidad o existencia dada su capacidad para realizar una acción y ejercer un efecto sobre otros. Según Latour los objetos deben entenderse ante todo como actores, mostrando su realidad más íntima en su modo de expresión, en su ejecutarse o ponerse en acto y en el marco de un conjunto de interacciones que producen diversos lazos y consecuencias derivados de ellos (Latour 2008, 107). Aun reconociendo el valor de esta propuesta de desanudar el lazo correlacionista, al intentar desmontar la primacía de la relación sujeto/objeto, Harman la ve insuficiente pues siguen concibiéndose los objetos como entidades dependientes, en este caso de su capacidad para realizar acciones e incidir o causar efectos sobre otros. En cambio, a juicio de Harman, los objetos son autónomos y no se agotan ni en las acciones que realizan ni en las relaciones que establecen (2011b, 295).

Dadas las críticas expuestas es posible precisar la noción de objeto que defiende Harman en su ontología. Su axioma básico postula que solo existen objetos, concibiendo a estos como todas aquellas entidades unitarias que cuentan con una serie de cualidades específicas y que son

autónomas respecto a cualquier otra (Harman 2011a, 22). Los objetos son totalidades independientes, por lo que deben ser estudiados como individuos o sustancias en sí que difieren de sus propiedades. De hecho, una de las bases de su doctrina es que los objetos y sus cualidades están en continua tensión. Además están separados unos de otros, aunque a veces y no necesariamente, entran en relaciones. Uno de los mayores puntos de interés, y también uno de los que presenta mayores dificultades es el de explicar de qué modo se articula el hecho de que los objetos sean independientes pero a la vez parte integrante de otros o compuestos de otros más pequeños. La mereología de la OOO –y de la onticología que defiende Levy Bryant, nombre que este le otorga a su propia filosofía y que una variante de la OOO muy próxima a ella- sostiene que la substancialidad de los objetos no reside en la suma de partes sino en la estructura dinámica de su organización interna, tensionada por endorelaciones y por exorelaciones.

De acuerdo a lo dicho, la noción de objeto que maneja Harman es amplia e incluye a entidades que son habitualmente dejadas fuera del campo de lo real por otras ontologías. Contrariamente al materialismo o al naturalismo, sostiene que los objetos no son sólo las entidades físicas o carnales, sino también aquellas que, aun teniendo una base material, no son completamente tangibles, como asociaciones o cooperativas, e incluso aquellas que son fabulosas o ficticias, como los personajes literarios o los héroes mitológicos. Es igualmente destacable la igualdad ontológica que les confiere -la “democracia de los objetos” en palabras de Levy Bryant-, la cual refiere al tratamiento equivalente que merecen todos los objetos, de modo que no hay niveles de realidad superiores a otros ni escalas ontológicas jerárquicas. Las entidades naturales no son más auténticas que las artificiales o que las artísticas, sino que poseen un estatus igual. En ese sentido, defiende una ontología plana (*Flat Ontology*) en la que todos los objetos pertenecen al mismo plano ontológico (Harman 2018, 54). Esto incluye al ser humano, que debe abajarse de la posición de privilegio y de la posición central que ocupa en el tablero ontológico. De acuerdo a lo dicho, en la OOO la realidad está constituida por multitud objetos, y cada uno apunta a un lado, acercándose, alejándose, interaccionando o no. El mundo es muchos mundos, un enjambre de individualidades independientes del ser humano.

Sin embargo, más allá de los rasgos citados, probablemente la característica más destacable que la OOO le atribuye a los objetos es su retirada (*Withdrawal*) de la presencia. Este atributo, de reconocido acento heideggeriano –Martin Heidegger y Edmund Husserl, junto a Bruno Latour, constituyen las influencias más notables en la filosofía de Harman. De hecho

sus dos primeros libros *Tool Being* y *Guerrilla Metaphysics*, están dedicados respectivamente al análisis de la obra de los dos primeros-, pone de relieve el carácter siempre incompleto o indirecto con el que los objetos comparecen. Por decirlo en un lenguaje sobradamente conocido: los objetos a la vez que son, se retraen u ocultan. El ser en acto de los objetos, su modo de darse en un contexto, su acaecer ante una determinada situación o la manera de desenvolver una acción o de entablar una relación con otro, nunca los agota o consume. Dicho de otro modo, un objeto no se identifica con su presencia, con su ser acto, como tampoco lo hace con la materia de la que está hecho, ni con ciertas propiedades, actividades o relaciones, sino que siempre excede a los mismos.

Que el objeto se sustraiga a la presencia tiene importantes repercusiones tanto en el terreno de la propia ontología como en el de la epistemología, ya que además de plantear un desafío a las pretensiones cognitivas del realismo, en general, muy optimista respecto a las capacidades humanas para captar y describir con exactitud el ser de las cosas, enfatiza el carácter misterioso u oculto que constituye el ser de todo objeto. En tal sentido, uno de los aspectos que más destaca en el marco de la OOO es su crítica a cualquier pretensión de literalidad: todas las descripciones de la realidad existentes, también la ciencia, son incapaces de ofrecer una representación exacta o directa de un objeto –de hecho, Harman considera que el acercamiento a ellos es indirecto, encontrando en la estética un modo propicio para aproximarse a su ser “real”-, pues este, no coincide con ninguna de sus apariciones “sensuales”, por decirlo con Harman, o “actuales”, ahora con Bryant. El objeto en su darse siempre guarda una esfera potencial, una reserva o un plus, que refiere a su dimensión “real”, en boca de Harman, o “virtual”, que es como prefiere denominarla Bryant. En la OOO –y de igual modo en la ontología de Bryant y en la ecología oscura de Timothy Morton-, un objeto es una entidad quebrada y en continua tensión entre su ser –y todo el potencial que se oculta en su interior- y sus propiedades y manifestaciones, por lo que nunca está del todo presente y nunca puede ser representado del todo.

La particularidad de la perspectiva de la OOO es que extiende la propiedad de presentarse-ausentarse a la totalidad de los objetos, de modo que no solo es que el ser humano se vea incapacitado para representar a un objeto cualquiera en su totalidad, sino que ningún objeto completa a otro, no hay evento o relación en que un objeto agote la totalidad de su ser.

El estudio de los objetos sociales. El inmaterialismo especulativo de Graham Harman.

El análisis de los objetos sociales de Harman parte de las críticas al materialismo, al correlacionismo y al relacionismo anteriormente abordadas. En primer lugar, el análisis del materialismo le permite afirmar la existencia real de objetos que no son estrictamente físicos, o que por lo menos no se reducen a sus elementos materiales. Las ciencias sociales en general trabajan con entidades inmatrimales, caso de Estados, sistemas económicos o corporaciones. Para Harman hay un objeto “Italia” real y que no responde exactamente a los contornos geográficos que actualmente tiene –de hecho, las fronteras son cambiantes, e Italia podría perder Cerdeña y seguir existiendo-, a su población actual –que continuamente varía-, o a sus estructuras estatales vigentes –que pueden sufrir modificaciones pero no afectar a la existencia real de la nación italiana-. Por eso, el objeto “Italia” existe y como tal puede ser estudiado con la misma fiabilidad que cualquier otra entidad estrictamente física. Con este gesto Harman pretende abolir las diferencias entre las ciencias “duras” y las ciencias sociales, las humanidades y la filosofía, habitualmente relegadas a una situación de inferioridad epistemológica respecto de aquellas. La filosofía en general y la ontología en particular, en tanto disciplina que se ocupa del ser de los objetos, está en condiciones de reclamar un estatus tan elevado como cualquiera de las disciplinas científicas –aún reconociendo la capacidad productiva y tecnológica que poseen estas-. Además, aunque no es objeto de análisis en el presente artículo, Harman le concede una especial relevancia a la estética como vía de acceso indirecto a lo real de un objeto, sea a su ser en sí sea a sus cualidades, de un modo que ni la ciencia es capaz de realizar (Harman 2018).

En segundo término, su crítica al correlacionismo se dirige al constructivismo que ha caracterizado gran parte de las ciencias sociales, situando el centro de gravedad analítico en la acción, la apreciación o los efectos que sobre el ser humano poseen los objetos sociales, y teniendo como resultado una perspectiva miope sobre los mismos. En cambio, en el marco de la OOO estos no dependen en exclusividad de la consideración subjetiva humana, no son ni sus construcciones mentales ni están socialmente producidos, sino que tienen una entidad e individualidad propia, unas características y atributos que es necesario considerar independientemente de la relación que guarden con nosotros.

Este principio, la disolución de la centralidad del ser humano en la comprensión de los objetos, es precisamente lo que otorga mayor valor al relacionismo en general y a la ANT de Bruno Latour en particular. Sin embargo, el énfasis en caracterizar a los objetos meramente en

tanto que actores y en explicarlos apelando únicamente a las relaciones que mantienen o a los efectos que causan lo vuelve, a ojos de Harman, deficitario, al dejar de lado la riqueza oculta de los objetos. Porque ¿acaso los objetos solo son aquello que hacen, los efectos que causan o las relaciones que establecen? ¿Qué pasa con aquellos que simplemente están quietos? ¿Pierden su existencia en tanto que tales los que no se relacionan con nada o los que en un determinado momento están pasivos? Para Harman, en cambio, los objetos no se agotan en su actuar, sino que exceden tanto su ser en acto, como aquello que es previsible que realicen en base a sus acciones o efectos previos -igual que son más que los elementos que los componen o las fuerzas de las que emergen o derivan-. Todo objeto oculta un ser “real” o “virtual” que no comparece nunca de todo. Además, un objeto no necesita establecer un vínculo para cobrar entidad. Al hacerse hincapié en que no es tan solo aquello que hace, ni las relaciones que establece, ni la malla relacional que lo integra, ni los efectos de los que procede ni los que causa, Harman pretende recuperar la valía de los objetos por sí mismos. En su individualidad y autonomía respecto de los demás.

La transformación del objeto: la simbiosis.

El punto de partida para el análisis de los objetos sociales en la ontología de Harman es la autonomía y unidad de los mismos. Un objeto social existe, es perfectamente identificable y reconocible, poseyendo un ser y unas cualidades independientes de la apreciación humana. Además establece una serie de relaciones con otros objetos, con los que impacta, causándose efectos mutuamente. Sin embargo, un objeto social –y en general todo objeto- no puede confundirse con sus modos de aparición concretos, con su actualidad o sus actualizaciones, lo que bajo otra terminología se ha denominado “eventos”, ni con las acciones que realiza, un objeto no es –solo- un “actor”. En cambio, posee una entidad propia con la que se identifica, cuya tendencia es mantenerse estable. Ahora bien, esta esencia que caracteriza a los objetos –y que como enfatiza Levy Bryant no es epistemológica, sino ontológica, no dependiendo del conocimiento que se pueda obtener de ella, sino del carácter de su existencia misma (2011, 18)- no es totalmente permanente, sino que sobre ella opera un proceso de alteración que la modifica que, sin embargo, no es constante, sino abrupto. Modificación que no es permanente y continua, como defienden las filosofías del devenir, sino que está perfectamente localizada. A estos cambios fuertes, sean causados por la emergencia de ciertos atributos latentes o escondidos,

sean provocados por el encuentro con otros objetos, siempre en el marco de un cierto contexto de intervención, es a lo que Harman denomina “simbiosis” (2016b, 42). Dada la experiencia simbiótica un objeto se transforma auténticamente, adquiriendo unos rasgos que van más allá de los cualitativos y que afectan a su más honda interioridad. Estos atributos no obstante emergen de su ser real, estando implícitos en su virtualidad, aunque en un estado silente o no actualizado.

Respecto de Deleuze, quién también utiliza la noción de simbiosis para referirse a todas las uniones que enlazan a los objetos (Deleuze 2007), Harman hace un uso más restrictivo del término, destacando el carácter transformador que supone, y que en el caso de ser provocado por el contacto o relación con otro objeto, afecta radicalmente por lo menos a uno de ellos. Las simbiosis, irreversibles, permiten rastrear la evolución vital de un objeto, obviando sus connotaciones progresistas o teleológicas y discerniendo aquellos cambios decisivos que sitúan a los objetos en un nivel o fase distinto respecto de otro anterior (Harman 2016b, 50).

La distancia que separa a la teoría social de la OOO respecto de la ANT descansa sobre dos principios básicos. En primer término, en la ya referida insistencia en que los objetos, aún siendo múltiples o compuestos –como en último término lo son casi todos–, poseen una unidad que tiende a permanecer estable, por lo que un objeto no es lo que hace. Y en segundo término, en que las alteraciones que sufre a lo largo de su existencia, las simbiosis, pocas pero decisivas y realmente impactantes, no son meras relaciones, mucho más habituales y con un carácter accidental que no modifica auténticamente el ser de un objeto. De hecho, Harman cree que la excesiva atención a las relaciones, y a los continuos y minúsculos cambios que provocan, desvía la atención en relación a la substancia de un objeto social, que es donde reside su autenticidad y que es en donde hay que centrar la atención si se le quiere conocer a fondo. Por eso, sostiene que el análisis de un objeto social debe dirigirse a la localización de las simbiosis y a la explicación de qué modo y bajo qué condiciones aparecen, así como los efectos que poseen, sean positivos o negativos bajo ciertas condiciones de decisión, tanto para el objeto que las experimenta como para los otros con los que se relaciona.

Con su Inmaterialismo esencialista, realista o especulativo, Harman pretende nadar entre el esencialismo más tradicional, que no admite ningún tipo de cambio substancial en el objeto, y las teorías materialistas de la variación y el flujo continuo de los objetos, que aseveran que estos están cambiando permanentemente (Harman 2016b, 47). Una vez esquivado el marco correlacionista y ganada la independencia del objeto respecto de las consideraciones que el ser

humano tenga de él, la OOO impugna la creencia, usual en el contexto del análisis social contemporáneo, conforme a la cual los objetos se deben reemplazar por acciones, las poses estáticas por procesos dinámicos y los nombres por verbos. Por eso en ella se sitúa la noción de ser por encima de la de devenir, invirtiendo cierta dinámica de la ontología actual hegemónica, ya que la transformación de una entidad (su devenir) requiere que haya “algo” que permanezca estable en el cambio (2016b, 51). La descripción de un objeto que solo atiende a sus acciones o a los efectos que produce es incompleta, debiendo estar sujeta en todo caso y de modo primordial a aquello que es.

La teoría de la simbiosis, según Harman, tiene la ventaja de respetar la existencia autónoma de los objetos sin concebirlos como entidades totalmente estables, a la vez que reconoce la importancia de los cambios que puedan llevar a transformarlos. No obstante, los rasgos estables y constantes de un objeto siguen siendo su referente esencial, pues esos son los constitutivos de su autenticidad.

Las implicaciones prácticas de la OOO.

Una de las características más relevantes de la OOO es la consideración de que los objetos poseen un igual estatuto ontológico. Lo cual equivale a decir, en primer término, que no existen unos que sean más reales o auténticos que otros y, en segundo lugar, que no existen objetos que tengan prioridad o jerarquía sobre los demás. Estos dos principios definen esencialmente la ontología plana (*Flat Ontology*) tal y como la conciben Harman y Bryant. Uno de los principios que se deducen de la ontología plana es la “democracia de los objetos”, que es el título de la obra más importante del citado Bryant y una tesis más ontológica que política, ya que pretende enfatizar que todos los objetos existen, aunque no todos lo hacen del mismo modo (Bryant 2011, 19).

La democracia de los objetos se sostiene sobre una óptica realista que somete a crítica la idea de la centralidad del ser humano en el marco de la ontología. En ese sentido, Bryant pretende hacer una distinción clara entre esta, en tanto disciplina que se ocupa del ser (y) de las cosas, y la epistemología o la antropología trascendental, en la que se estudian el modo a través del cual el ser humano tiene acceso a ellas. Con ello quiere denunciar la falacia epistemológica en los términos en que ya lo hiciera Roy Bhaskar, para quién no es lo mismo el ser de los objetos que el modo en que el ser humano tiene acceso, concibe o refiere a estos. Del primer asunto

debe ocuparse la ontología, del segundo la epistemología (Bhaskar 2008). Por eso en la ontología los objetos tienen un ser y un modo de relacionarse que es autónomo respecto de la representación que el ser humano realiza de ellos, y ambos planos no pueden confundirse. El ser real de las cosas no coincide con la proyección que el ser humano produce de ellas, y esto no es sólo debido a una supuesta incapacidad epistemológica para conocerlas de un modo objetivo –lo cual también es discutible como plantean los diversos tipos de escepticismos-, sino debido a su estructura interna, que está definida, como señalamos anteriormente, por su retiro (*Withdrawal*), dándose en la presencia sólo bajo una modalidad o actualización concreta que en ningún caso agota ni su ser virtual (*Virtual Proper Being*) ni la totalidad de sus potencias. Dicho de otro modo, el ser y el poder de un objeto siempre es mayor o más amplio que sus manifestaciones locales –su ser presente- y nada es inmune a la retirada, al ocultamiento respecto de los otros objetos pero también de sí mismo (Bryant 2011, 265).

Pero es más, la ontología plana que defienden la OOO, y sus variantes, la ontología y, como veremos, la ecología oscura de Tim Morton, sostiene que los seres humanos no son una entidad ontológicamente privilegiada respecto de las demás, sino que, como hemos señalado, se encuentran en pie de igualdad con ellas. Por ello deben dejar de valer las divisiones tradicionales que separan al ser humano del resto de entidades y pasar a considerarse que el ser humano posee el mismo peso ontológico que las demás: “Subjects are objects *among* objects, rather than constant points of reference related to all other objects” (Bryant 2011, 22).

Esta idea es central para constituir una filosofía postantropocéntrica y posthumanista, la cual a su vez posee importantes implicaciones en el terreno de la ecología.

La constitución de una ontología plana y postfundacionalista, que implica el desalojo del ser humano del centro del tablero, permite la conformación de una política en la que los intereses de los seres humanos no sean el único aspecto a considerar (Bryant 2011, 226). Esto supone que haya que partir de la aceptación de que el ser humano no es el único actor, sino que otros objetos también lo son. A partir de tal principio –que desfundamenta el antropocentrismo- se deducen otras de importantes consecuencias para la ecología política. El primero es que, como señalamos, los objetos tienen entidad de por sí, y no son meras proyecciones humanas. El segundo, que los objetos se relacionan casi siempre de un modo independiente del ser humano desconociendo este gran parte de tales relaciones y no formando parte de las mismas. En tercer lugar, que tanto los objetos, sus acciones y relaciones tienen el mismo valor ontológico que las acciones y relaciones humanas, no debiendo primar siempre los intereses de los seres

humanos sobre los de los demás. Finalmente, que debe ser rechazada la idea conforme a la cual existe un solo mundo, en el que además el ser humano ocupa un lugar privilegiado. La ontología plana sostiene que no hay un único mundo, el “todo no existe”. Tim Morton en *Ecology without nature* afirma que hay abandonar la noción de naturaleza como un todo unitario, un todo que además es contrario a la “cultura” humana.

En el marco de la OOO, los objetos en cambio están separados y entrelazados por una serie de relaciones que implican a veces a los seres humanos y otras no. El mundo no es un contenedor en el que estemos los objetos, no es un hiperobjeto compuesto de los demás objetos (Morton, 2013b). En ese sentido, no hay mundo, sino mundos. Existir es ser de un modo autónomo perteneciendo, a la vez, a distintos colectivos. Sin embargo, la idea de una reunión global, común e integradora no es válida. Lo que hay es, como señala Harman poéticamente, una carpintería de seres (*Carpentry of Beings*): los colectivos se construyen por una serie de objetos –sean humanos o no humanos– que entran en relaciones estructurales unos con otros (Harman 2005). Además, no todos los objetos se relacionan con todos, no existe una unidad general, una estructura perfecta y ordenada en la que cada objeto cumpla con su papel de un modo mecánico o inconsciente. Esto que puede parecer sombrío bajo cierta perspectiva, también abre la posibilidad a la libertad, tanto de los objetos como de los colectivos, y a la relación con otros objetos, extraños, distintos, haciendo posible la producción de nuevas colectividades.

Los objetos son irreducibles unos a otros y son “extraños extraños” uno respecto de otro, interior y exteriormente hablando (Bryant 2011, 279-280). Cuando traban contacto comparten cualidades –información– aunque esta es una manifestación local, y no afecta a su ser virtual, que permanece oculto como remanente. La pluralidad de objetos conforma una suerte de multiverso heterogéneo, donde interaccionan de un modo complejo, condicionando la acción humana, abriendo posibilidades y reduciendo o eliminando otras.

Ecologismo postantropocéntrico.

Entre los autores que podemos situar en la estela de la OOO, aun recibiendo múltiples influencias de otros pensadores y corrientes -lo cual permite encontrar las semejanzas entre esta y otras escuelas “hijas” del heideggerianismo, como la ontología hermenéutica, el postestructuralismo o la deconstrucción, el que más se ha dedicado a cuestiones de índole

ecológica es sin duda el ya citado Timothy Morton. En varias de sus obras elabora una ontología ecologista que asume varias ideas centrales de la OOO: la categoría axial de objeto, su existencia real más allá de las proyecciones humanas y la relación entre presencia y retirada que los constituye, al igual que su variedad, su complejidad y la igualdad ontológica que propone la *flat ontology*, en su significado más crítico con el antropocentrismo. Sin embargo, su aproximación no es sólo original, en el sentido de que tiene un estilo reflexivo y argumentativo perfectamente reconocible, sino que también aporta diversas categorías que la enriquecen y dirigen hacia asuntos solo soslayados por los demás autores que la integran.

La oposición al antropocentrismo de Morton puede rastrearse ya en *Ecology Without Nature* (2007) y *The Ecological Thought* (2010), en las que afirma que los seres vivos no somos la culminación de ningún proceso teleológico inscrito en la naturaleza, dado que, como sostuviera Darwin en su momento y posteriormente mostrara la ciencia genética, las metamorfosis que afectan a todos los seres vivos son aleatorias, sin fin ni objetivo, sin sentido trascendente ni causación final. La emergencia de formas de vida diferenciadas parte de la contingencia de mutaciones imprecisas y acumulativas. En ese sentido todos los organismos somos monstruos, quimeras hechas de fragmentos de otras criaturas. Palimpsestos de adiciones, supresiones y rescrituras repetidas a veces de un modo inexacto (Morton 2010).

Lo que sí observa Morton es una interrelación ontológica entre los seres vivos, una red o malla (*Mesh*) que nos vincula y del que emerge el principio ontoético de la convivencia, el “coexistencialismo” (Morton 2010). Ahora bien, se trata de una igualdad donde juega un papel clave la diferencia, ya que los objetos no sólo son extraños entre sí, sino para sí mismos. Siguiendo el mismo principio de la retirada de los objetos de raíz heideggeriana, que Harman y Bryant también sostienen, afirma que los objetos difieren tanto respecto del modo en que comparecen como de las relaciones que son capaces de establecer. O dicho de otro modo, los objetos no son exactamente su modo de ser presente. Por este motivo, Morton cree que los objetos son raros (*Weird Objects*) siendo su extrañeza una característica ontológica que se extrapola al terreno de lo relacional: los objetos no se corresponden ni con su estado actual ni con las relaciones que establecen, sino que siempre se escapan de ellas. La igualdad de los objetos consiste, por tanto, en su constante estado diferencial, siendo su coexistencialidad también extraña, turbia. Los objetos, siempre extraños para sí mismos, lo son también para los otros. Sin embargo, el realismo mágico que propone Morton, basado en la opacidad de los objetos, es clave para entender la ecología oscura (*Dark Ecology*) y los valores éticos que en

ella se proponen. Recogiendo el principio derrideano de la hospitalidad (Derrida 1998) considera que el pensamiento ecológico, y de igual modo su praxis, solo comienzan en el momento en que se toma conciencia de la extrañeza de los objetos y se asume su diferencia, acogiendo al *arrivant* que difiere sin pretender negarlo, reprimirlo o domesticarlo. Sin intentar convertirlo en un igual. Sin embargo, Morton eleva la ética de la hospitalidad y el cuidado que plantea a la totalidad de los seres vivos e incluso a lo no humano (Morton 2010).

La vertiente ética de la ecología oscura en parte consiste precisamente en esto, en la preocupación por las entidades existentes, que son raras y misteriosas y a la vez frágiles y finitas. Praxis del cuidado que requiere además de la capacidad para concebir la realidad desde la perspectiva de los hiperobjetos, categoría acuñada por el propio Morton, para referir a objetos masivos –como la especie humana, el calentamiento global o Houston- que no se pueden concretar ni representar, que son imprecisos y descentrados pero que permiten percibir la realidad en diversas escalas topológicas y temporales y reflexionar sobre aquello que sucede a través de varios niveles, o bucles, dado que estos niveles se integran y se influyen mutuamente (Morton 2013b).

El hiperobjeto supone otro ataque a la insuficiencia de la metafísica de la presencia, al constatar que los objetos no es solo que se retraigan de su modo de acaecer actual, sino que además tienen la capacidad para influirse a distancia espacial y temporal. En ese sentido, cabe concebir la ecología como “el pensamiento de los seres a distintas escalas, ninguna de las cuales tiene prioridad sobre las demás” (Morton 2019, 41). Por ello es necesario asumir que la perspectiva humana de las cosas es siempre insuficiente, sesgada por un prejuicio de especie que además, para cada individuo criado en un contexto determinado, está matizado por condiciones transcendentales culturales y lingüísticas. Lo que para otros autores, ejemplarmente para los científicos, los nuevos realistas, como Maurizio Ferraris, u otros realistas especulativos como Quentin Meillassoux o Ray Brassier, es rechazable pues supone una recaída en el correlacionismo, el error mayor de la filosofía poskantiana que se debe enmendar, para Morton significa la oportunidad para construir un pensamiento político de altura, ya no antropocéntrico y que reconoce las dimensiones ontológicas y las escalas temporales que divergen de la concepción siempre parcial y limitada humana. El mundo ecológico existe, es, y aunque hay una incapacidad ontológica, y no solo epistemológica, de los objetos, y no solo del objeto humano, para acceder a la autenticidad de los otros, sí es lícito y posible el acercamiento cognitivo a ellos y la promoción de una ética del cuidado que los

fomente, los respete y, en definitiva, los deje ser.

Por lo dicho, el pensamiento ecológico tiene una forma de articularse crítico con el Antropoceno y el agrilogicismo en que se sostiene. Este último neologismo, también acuñado por Morton, refiere a un programa civilizatorio, económico y tecnológico cuya finalidad es el control y dominio del entorno natural sometiéndolo a determinados intereses ideológicos y productivos exclusivamente humanos. La agrilogística, de hecho, es el proyecto cultural que integra los grandes dogmas de la civilización occidental y que hoy se llevan a la máxima expresión en el marco de las sociedades industriales y tecnológicas dominadas por el capitalismo globalizado extractivista y de consumo, cuyo dogma principal es la búsqueda del crecimiento económico –bajo la forma de la plusvalía-. Sus tres axiomas resumen el patrón normativo que lo regula, afirmando la primacía del pensamiento lógico y cuantitativo, la validez de la metafísica de la presencia y el antropocentrismo (Morton 2019, 69).

En realidad, los tres axiomas se reducen al último, ya que permiten interpretar lo existente como un puzzle en el que el ser humano ocupa un lugar axial y distintivo en relación a los demás seres vivos, al ser el poseedor de la razón lógica y aplicada, legitimándolo para gobernarlos a su antojo. Ahora bien, el poder agrilogístico que “reduce las cosas a sustancias blandas que pueden manipularse a voluntad sin miedo a las consecuencias imprevistas” (Morton 2019, 75) no sólo se vuelve en contra de los seres vivos que se ven atacados por ella –bajo la forma de la deforestación, la desertificación o la pérdida masiva de biodiversidad-, sino también de aquel que la ha puesto en liza, el ser humano, que se ve afectado por varias de sus consecuencias: contaminación, acidificación del agua y de los suelos, cambio climático o epidemias, de tan dolorosa y triste actualidad, al empujar al ecosistema, en general, y a los seres vivos, en particular, más allá de sus límites (Morton 2019, 72-73).

La vía de escape que propone Morton para regatear la sinrazón destructiva causada por el agrilogicismo en sus formas actuales consiste en la difusión de un pensamiento ecológico, o ecognosis, que asuma la naturaleza combinada de las formas de vida, situadas en bucles temporales difusos, así como su extrañeza y fragilidad. La ecognosis, que se mueve en el terreno tanto de los objetos como de los hiperobjetos, acepta que estos últimos son, al contrario de lo que suele pensarse, menos que la suma de sus partes. Este fenómeno, que Morton denomina subsencia (2019, 149), facilita el reconocimiento de la complejidad de los seres, su coexistencia e integración, lo que debe conducir a su vez a la promoción de una sensibilidad especial para con ellos, lo que es un primer paso pero decisivo para su cuidado y respeto.

Bibliografía:

BHASKAR, Roy. **A Realist Theory of Science**. New York: Routledge, 2008.

BRYANT, Levy. **The democracy of objects**. Michigan: Open Humanities Press, 2011.

DELEUZE, Gilles. “Deseo y placer”, **Dos regímenes de locos, Textos y entrevistas (1975-1995)**, Valencia: Pretextos, 2007.

DERRIDA, Jacques. **Políticas de la amistad**, Madrid: Trotta, 1998.

HARMAN, Graham. **Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects**, Chicago: Open Court, 2002.

_____. **Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things**, Chicago: Open Court, 2005.

_____. **Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics**, Melbourne: re.press, 2009.

_____. «On the Undermining of Objects: Grant, Bruno, and Radical Philosophy», BRYANT, Levy, SRNICEK, Nick, y HARMAN, Graham, (eds.): **The speculative turn**. Melbourne: re.press, p. 21-40, 2011a.

_____. «Response to Shaviro», BRYANT, Levy, SRNICEK, Nick, y HARMAN, Graham, (eds.): **The speculative turn**. Melbourne: re.press, p. 291-303, 2011b.

_____. **Además opino que el materialismo debe ser destruido**. México D.F.: COCOM, 2013.

_____. **Hacia el realismo especulativo**. Buenos Aires: Caja negra, 2015.

_____. **El objeto cuádruple: una metafísica de las cosas después de Heidegger**. Barcelona: Anthropos, 2016a.

_____. **Immaterialism: Objects and Social Theory**. Cambridge: Polity press, 2016b.

_____. **Object-Oriented Ontology: A New Theory of Everything**. London: Penguin Random House, 2018.

LATOURE, Bruno. **Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red**. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MEILLASSOUX, Quentin. **Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia**. Buenos Aires: Caja negra, 2015.

MORTON, Timothy. **Ecology Without Nature**. Cambridge: Harvard University Press, 2007.

_____. **Realist Magic: Objects, Ontology, Causality**. Michigan: Open Humanities Press, 2013a.

_____. **Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013b.

_____. **El pensamiento ecológico**. Barcelona: Paidós, 2018.

_____. **Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura**, Barcelona: Paidós, 2019.